

Mediciones del desarrollo y cultura: el caso del Índice de Desarrollo Humano y la población mapuche en Chile. Avances en torno a conceptos, metodología y evidencia empírica incorporando la noción de *Küme Mogñen*

Patricio Padilla Navarro

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Email: patricio.padilla@ufrontera.cl

Alan Garín Contreras

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Email: alan.garin@ufrontera.cl

Mauricio García Ojeda

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Email: mauricio.garcia@ufrontera.cl

Álvaro Bello Maldonado

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Email: alvaro.bello.m@ufrontera.cl

Resumen: El artículo¹ recoge los principales resultados de una investigación que actualizó el Índice de Desarrollo Humano en la población mapuche de La Araucanía, considerando una medición de 2003 para así analizar su trayectoria, además de explorar la posibilidad de incorporar aspectos socioculturales derivados del *Küme Mogñen* o noción de Buen Vivir o bienestar en la cultura mapuche, pero sujetos a una discusión sobre la pertinencia de aspectos culturales en las mediciones de desarrollo.

Palabras clave: Desarrollo Humano, Índice de Desarrollo Humano, mapuche, *Küme Mogñen*, sociocultural.

Measurements of development and culture: the case of the Human Development Index and the mapuche population in Chile. Progress on concepts, methodology and empirical evidence by incorporating the notion of *Küme Mogñen*

Abstract: The following article collects the main results of a research that updated the Human Development Index in La Araucanía's mapuche population, based on a 2003 measurement, in order to analyze the index's trajectory, as well as exploring the possibility of incorporating socio-cultural aspects derived from *Küme Mogñen*, or culture of good living, or the well being notion in the mapuche's, but conditioned to a discussion about the pertinence of cultural aspects in the development measures.

Keywords: Human Development, Human Development Index, mapuche, *Küme Mogñen*, sociocultural.

Medições de desenvolvimento e cultura: o caso do Índice de Desenvolvimento Humano e a população Mapuche no Chile. Avanços em torno a conceitos, metodologia e evidência empírica, incorporando a noção de *Küme Mogñen*

Resumo: O artigo resume os principais resultados de uma pesquisa que atualizou o Índice de Desenvolvimento Humano da população mapuche de La Araucanía, considerando uma medição de 2003, a fim de analisar sua trajetória e explorar a possibilidade de incorporar aspectos socioculturais derivados do *Küme Mogñen* ou noção de Bom Viver ou estar na cultura mapuche, mas sujeito a uma discussão sobre a pertinência dos aspectos culturais nas medições de desenvolvimento.

Palavras-chave: Desenvolvimento Humano, Índice de Desenvolvimento Humano, mapuche, *Küme Mogñen*, sociocultural.

* * *

Introducción

La trayectoria del concepto de desarrollo ha sido protagonizada por diversos enfoques que han intentado posicionar aspectos vinculados al crecimiento económico, industrialización, educación, salud, medio ambiente, territorio, cultura, e incluso felicidad y calidad de vida. Sin embargo, a pesar de distintos esfuerzos, el desarrollo ha estado colonizado por perspectivas que privilegian dimensiones económicas, donde incluso las discusiones sobre industrialización parecen haber perdido importancia en países de América Latina. En este escenario más bien adverso, el enfoque del Desarrollo Humano conceptualiza el desarrollo de forma más compleja e integrada, incorporando las dimensiones salud, educación e ingresos y siendo impulsado por Amartya Sen y el PNUD, quien desde la década de los 90' genera de forma sistemática informes sobre la situación internacional, regional y nacional, instalándose en Chile durante 1996 y elaborando varios estudios sobre la realidad nacional que han tenido impacto en la esfera

pública, académica y en los medios de comunicación (Ramos, 2012).

Al igual que los demás enfoques de desarrollo, el Desarrollo Humano no ha estado exento de críticas. La primera refiere a su enfoque orientado hacia los individuos, sin poner el acento analítico y normativo en explicaciones y evaluaciones referidas a grupos y colectivos, ya que la búsqueda por la libertad se referiría a aquella producida gracias a la posibilidad cierta de que las personas logren concretar aquellos proyectos de vida que consideran valiosos. También se critica el carácter vertical y occidental del Desarrollo Humano, debido al énfasis en la construcción del desarrollo hacia las personas y no desde las personas hacia el desarrollo, lo que, entre otras consecuencias, implicaría la validación de un modelo de desarrollo que no permitiría incluir aspectos relativos a la implicación y agencia de grupos y comunidades, que buscan poner en valor y preservar sus propios proyectos en torno a contenidos culturales endógenos.

Esta tensión en torno a la cultura, es probablemente el mayor flanco de críticas que ha recibido el enfoque del Desarrollo Humano y, en particular, el índice de Desarrollo Humano. Si bien su constitución en base a las variables de salud, educación e ingresos, permitiría comparar, a partir de datos efectivamente disponibles, distintos grupos sociales en torno al bienestar logrado, no incluiría aspectos socioculturales (Dubois, 2008; Gasper 2002), lo que dificultaría disponer de mediciones sobre niveles de desarrollo que se originen, o al menos que consideren, aspectos de las propias cosmovisiones de pueblos originarios, que son justamente objeto de evaluaciones sobre el nivel de desarrollo que han alcanzado. Lo anterior, constituye una arista de las diversas interrogantes que se abren sobre la pertinencia de las políticas de desarrollo focalizadas hacia los pueblos originarios que se derivan de la evidencia empírica disponible desde las mediciones como las logradas desde el índice de Desarrollo Humano.

Resulta muy valioso enriquecer esta mirada crítica a partir de las actuales discusiones en torno al desarrollo desde la noción de Buen Vivir presente en las culturas altioplánicas, que permite cuestionar los tradicionales modelos o paradigmas del desarrollo (Guardiola y García-Quero, 2014; Gudynas, 2011; Vanhulst y Beling, 2013, 2014) y que tiene expresión en el *Küme Mogñen* del pueblo mapuche, que como señalan, entre otros, Quintana (2008) y Tapia (1995), incluye elementos comunitarios como la tierra, el parentesco, la naturaleza y espiritualidad. Desde nuestro punto de vista, también, el *Küme Mogñen*, permite poner en tensión la concepción del desarrollo articulada en torno al Desarrollo Humano. Si bien, consideramos que el Desarrollo Humano, ha logrado superar las visiones dominantes del desarrollo que, como productos prototípicos de la triada modernidad-capitalismo-neoliberalismo, han sido reduccionistas y expansionistas, por sus focos centrados en la noción unilineal, unilateral y unidimensional de progreso y crecimiento económico, a pesar de ello, se ciernen sobre ese enfoque un manto de duda, originado por críticas como las antes señaladas. No obstante, es necesario poner en perspectiva estas críticas porque, como ilustraremos más adelante, se han

realizado esfuerzos, para incluir dimensiones culturales en los análisis y mediciones en torno al Desarrollo Humano.

También es importante considerar que, situados en torno a la teoría social normativa propuesta por Amartya Sen (2000), articulada en torno al concepto de Desarrollo Humano, por una parte, el desarrollo, en tanto **desarrollo como libertad**, no sólo es relevante porque permite cuestionar la concepción neoliberal de libertad, desde la cual se han reconfigurado concepciones economicistas del desarrollo, sino que también categóricamente prescribe que el desarrollo será tal cuando las personas cuenten con la libertad para desplegar los proyectos de vida que consideren valiosos y esto no excluye sino que incluye aquellos proyectos de vida articulados en torno a concepciones comunes de lo que se considera buena vida y Buen Vivir de quienes integran grupos originarios con especificidades culturales. Además, el que este **desarrollo como libertad**, así concebido, no sólo sea deseable sino también factible, implica que es crucial remover diversas formas de “deslibertades” como la escases de recursos materiales, el desigual acceso a oportunidades, las diversas formas de discriminación, la violación de los derechos humanos y culturales y el asimétrico acceso a formas de participación e influencia política, que impiden a las personas, grupos, comunidades y pueblos, desarrollar su capacidad de agencia como vía para expandir sus capacidades, funcionamientos y desde ello, su libertad.

Atendiendo lo anterior, consideramos que, desde la idea de **desarrollo como libertad**, sí es apropiado y necesario explorar las complementariedades entre el enfoque del Desarrollo Humano y la noción de *Küme Mogñen* del pueblo mapuche y en este artículo pretendemos aportar en este campo de investigación entregando elementos iniciales para incorporar al complejo puzzle que permita dar respuesta algunas interrogantes como: ¿desde un punto de visto metodológico, cuáles aspectos es necesario y posible incorporar para avanzar hacia la medición del Desarrollo Humano del pueblo Mapuche a través del Índice de Humano, considerando elementos del *Küme Mogñen*? y a partir de ello, ¿qué evidencia empírica disponemos para evaluar el Desarrollo Humano del pueblo Mapuche incorporando elementos del *Küme Mogñen*? Para entregar respuestas a estas interrogantes en este artículo presentamos resultados que una investigación que tuvo por objetivo estudiar la población mapuche bajo el enfoque del Desarrollo Humano, entendido, como señalamos, como el proceso de ampliación de las capacidades de las personas con miras a constituirse en sujetos capaces de tomar opciones individual y colectivamente, para llevar adelante el modo de vida que consideren valiosos, en este caso, situados en torno al *Küme Mogñen*.

Para ello, en relación a la primera interrogante planteada, que tiene una naturaleza metodológica, adelantamos que se reeditó para el año 2013 el Índice de Desarrollo Humano aplicado a la Población Mapuche en la Región de La Araucanía en 2003, elaborado conjuntamente por el Instituto de Desarrollo Local y Regional de la Universidad de La Frontera IDER y el PNUD (PNUD, UFRO, MIDEPLAN, 2003). El IDH se compone de tres dimen-

siones: vida larga y saludable medida a través de la dimensión Salud, la dimensión de Educación y nivel de vida digno medido a través de la dimensión de Ingresos. Además de realizar ajustes metodológicos en estas tres dimensiones para el estudio del año 2013 respecto al del 2003, se incorporó la medición en torno a la dimensión idioma, que es fundamental desde la noción de *Küme Mogñen*, y que atendiendo a la disponibilidad de datos medibles y comparables, se operacionalizó como nivel de comprensión del propio pueblo mapuche sobre el mapudungun o lengua mapuche. En relación a la segunda interrogante, referida a evidencia empírica para evaluar el nivel de Desarrollo Humano de la población mapuche, exponaremos datos en torno a las cuatro dimensiones señaladas para la medición en torno al IDH.

El artículo que a continuación exponemos se estructura en torno a cuatro secciones: en la primera se profundizará sobre el enfoque del Desarrollo Humano y el Índice de Desarrollo Humano; en la segunda se revisarán algunos estudios que vinculan el Desarrollo Humano con variables socioculturales y luego se hará referencia a la noción de *Küme Mogñen*; en la tercera se describirán y analizarán los principales resultados del estudio sobre el Índice de Desarrollo Humano en la Población Mapuche 2013 y finalmente, se realizarán comentarios y conclusiones.

El enfoque del Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano forma parte de aquella familia de modelos o enfoques del desarrollo, entre lo cuales mencionamos, el desarrollo a escala humana, el etnodesarrollo, el desarrollo sustentable y el ecodesarrollo, que surgen desde la crítica hacia el paradigma del desarrollo impulsado a partir de la segunda guerra mundial, a través del despliegue del Plan Marshall, que tuvo como una de sus herencias una perspectiva reducida del desarrollo asociada, en esencia, al crecimiento, a partir de la activación de capitales como el natural, de infraestructura y el financiero. En este marco, el enfoque del Desarrollo Humano, basado fundamentalmente en los aportes de Amartya Sen, quien plantea la necesidad de que la teoría del bienestar social y el desarrollo, se articule desde las nociones de libertad mediante la capacidad y funcionamiento de las personas, en las que se muestre una dinámica con los recursos como medios para un fin personal. Amartya Sen aboga por una teoría de la libertad como capacidad, donde el Desarrollo Humano no se reduciría a su medición en el Índice de Desarrollo Humano (en adelante IDH), sino que refiere a una concepción normativa sobre el bienestar y la libertad de las personas. El Desarrollo Humano desde el enfoque de Amartya Sen, es considerado en base al proceso de las libertades reales que puede tener la gente, otorgándole menor importancia al desarrollo económico expresado en el Crecimiento Nacional Bruto y mayor atención a las libertades humanas que presentan las naciones, destacando el papel que juegan los planes sociales, económicos, derechos civiles y políticos. En este proceso participarían tres componentes fundamentales del enfoque de Amartya Sen: funcionamientos, capacidades y libertad.

Los funcionamientos de las personas pueden señalar cómo es su proyecto de vida, considerando su valoración de libertad y bienestar social, permitiendo identificar la disponibilidad de oportunidades que poseen las personas para alcanzar sus proyectos de vida (Sen, 2000) y además, definiendo que los funcionamientos son los actos que el sujeto puede hacer en situaciones que estén dentro de sus capacidades y libertades. Las capacidades corresponden a las habilidades de lograr varias combinaciones de posibles actividades, que pueden ser comparables y juzgadas entre sí, desde el punto de vista de lo que disponen las personas para valorar (Sen, 2010). Para Sen, el bienestar social y el Desarrollo Humano se pueden conseguir mientras las personas dispongan de capacidades para articular y construir sus proyectos de vida. Para que las personas puedan desarrollar sus capacidades, no se requeriría una acumulación de aspectos materiales, sino una gama de oportunidades que permitan a las personas vivir como desean (Devereux, 2001).

La libertad se relaciona directamente con las capacidades, ya que otorga a éstas la posibilidad de elección entre distintas alternativas para articular y construir un proyecto de vida. Permite a las personas determinar los modos de vida que desean, valoran y escogen, en base a sus capacidades y habilidades. Ahora bien, la libertad es valorada debido a que otorga la oportunidad de perseguir los objetivos personales, sin importar el proceso que se requiera, lo que produce dos efectos en la oportunidad de libertad: el efecto de culminación referido al quehacer de las personas y el efecto comprensivo referido a cómo las personas consiguen actuar de determinada forma (Sen 2010). Esta libertad también se traduce en la cultura, las personas tienen la libertad de elegir cómo vivir, decidiendo seguir o no en una vida ancestral, no estando obligado a circunscribirse en un determinado modo de vida.

Las ideas de Amartya Sen sobre el Desarrollo Humano se elaboraron fundamentalmente durante la década de los 80', pero serían incorporadas en los 90' a través del PNUD. El Desarrollo Humano puede ser entendido esencialmente como el proceso donde las personas cumplen sus metas en la vida apoyadas por determinadas características como la equidad, potenciación, cooperación, sustentabilidad, seguridad y productividad. De esta forma, las personas otorgan un sentido a sus decisiones de vida, logrando así potenciar y cohesionar socialmente sus propias tradiciones y cultura, **“el Desarrollo Humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente”** (PNUD, 1996, p.55).

El Desarrollo Humano viene a revitalizar la idea de no considerar de forma aislada aspectos económicos, por lo que operacionaliza su discusión teórica en el Índice de Desarrollo Humano, IDH, posicionando condiciones básicas para el Desarrollo Humano: ser capaz de poseer una vida larga y sana, poseer conocimientos tales que permitan relacionarse con el ambiente social y poder optar a un nivel de vida decente según los ingresos. La pretensión del IDH es medir los niveles de calidad de vida de las personas, ligando los indicadores sociales del ámbito de la salud, educación e ingre-

sos, considerándolos como dimensiones normativas que reflejarían el grado de bienestar elemental que presentan las personas y que resultan de una conversación entre aspectos económicos y no económicos en una misma medición. Se puede definir al IDH como “una medida resumida del desarrollo humano. Mide el avance promedio conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a la educación y nivel de vida digno” (PNUD, 2011, p186).

El IDH resulta del promedio entre tres indicadores de las dimensiones anteriormente señaladas: el índice de esperanza de vida que representa la dimensión Salud, el índice de Educación y el índice de Ingresos que representa la dimensión de nivel de vida digno y que engloba a todos los elementos que no se encuentran determinados por el factor salud y educación (PNUD, 2007; 358). Este enfoque sobre el desarrollo no demoró en recibir una altísima aceptación en círculos académicos y políticos, dado que prevalecía una insatisfacción de algunos grupos hacia el enfoque de desarrollo neoliberal impulsado por el FMI y el Banco Mundial, sumado a que el Desarrollo Humano ofrecía una propuesta política que apuntaba hacia la operacionalización y puesta en práctica de una serie de estrategias tendientes hacia la superación de la pobreza, mejoramiento educacional y de las condiciones generales de vida.

El Desarrollo Humano permeado por la cultura

El enfoque del Desarrollo Humano ha incorporado progresivamente dimensiones socioculturales en sus análisis, destacando la importancia de políticas multiculturales que permitan mantener y fortalecer la identidad de personas y grupos humanos, subsanando injusticias históricamente enraizadas y socialmente afianzadas (PNUD, 2004). La incorporación de variables no estrictamente económicas, sin suprimir éstas, han permitido al PNUD ser reconocido como un organismo propulsor de políticas de desarrollo a nivel internacional. Como se señaló en la sección anterior, uno de los principales teóricos y propulsores del Desarrollo Humano Amartya Sen, considera la cultura como base del desarrollo contemporáneo (Sen, 2004), por lo que no han sido pocas las experiencias del PNUD en desentrañar otro tipo de variables en los estudios sobre desarrollo.

En Chile se han realizado diversos estudios que han permitido visibilizar temáticas relativas a: diferencias de género, *Informe de Desarrollo Humano en Chile, Género, los desafíos de la igualdad* (PNUD, 2010), inequidades territoriales: *Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural* (PNUD, 2008), donde se evalúan los cambios del mundo rural y cómo se vive la ruralidad en nuestro país en términos de desarrollo humano. También se elaboró un estudio sobre libertad cultural, denominado *La libertad cultural en el mundo diverso hoy*, que trata la importancia de construir sociedades inclusivas y abiertas a la diversidad cultural, potenciando este elemento como algo fundamental para el Desarrollo Humano (PNUD, 2004).

A pesar de lo anterior, el IDH no ha estado exento de críticas respecto a la escasa incorporación de elementos culturales al abordar especialmente a los pueblos indígenas. El IDH sería demasiado estándar y generalista, lo que si bien permite comparabilidad, lo haría retroceder en especificidad. América Latina es un claro ejemplo de los problemas de inequidad tanto en términos culturales como territoriales, pues existen pueblos indígenas y zonas rurales que se han sumergido en la pobreza a causa de estas brechas de desarrollo. Esto es evidenciado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP, que publicó en 2011 el documento *Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano*, donde se identifican brechas y desigualdades territoriales muy características de los países latinoamericanos y que impactarían directamente sobre las posibilidades de desarrollo en la región.

Algunos estudios de América Latina han permitido establecer parámetros de comparación entre el nivel de desarrollo y la calidad de vida de la población indígena y no indígena de un país (Gálvez y Lemaresquier, 2006), contribuyendo a generar mayor información sobre la realidad de los pueblos indígenas y así disponer de políticas públicas más pertinentes. Una investigación clave en esta materia es *Doce experiencias de desarrollo indígena en América Latina* (Carrasco, Iturralde y Uquilla, 2003), donde se estudian diversos casos de comunidades y pueblos indígenas, caracterizando algunos elementos importantes para su desarrollo desde su propia percepción, cultura e identidad. Una de las conclusiones de este trabajo es que no existe una “receta” que plantee la forma de desarrollar a las diferentes comunidades, pues existe una inmensa diversidad en los pueblos indígenas. Sin embargo, se pueden detectar algunos indicadores en común, todos trascendentales dentro de las concepciones de desarrollo de las etnias, como por ejemplo: tenencia de la tierra, preservación y revalorización de la cultura, organización comunitaria, educación intercultural, participación de la comunidad en los proyectos de desarrollo y producción económica ligada a la identidad.

En Brasil se realizó el estudio *Desarrollo Humano e as Desigualdades Étnicas no Brasil: um retrato de final de século* (Paixao, 2000), el que presenta el IDH desagregado por diversas etnias. Sus resultados reflejan desigualdades territoriales, bajos índices en zonas rurales, diferencias por género y por grupos étnicos. Lo mismo caso ocurre en México con el estudio *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México* (CDI, 2006), realizado en 2006 y reeditado en 2010 con la colaboración directa del PNUD. Este trabajo tiene por objetivo conocer el nivel de desarrollo humano de los pueblos originarios medido a través de un IDH desagregado. Los resultados muestran las brechas existentes, en términos de desarrollo humano, entre la población indígena y la no indígena a distintas escalas geográficas, a nivel de entidad federativa (similar a una región) y a nivel de municipio en las regiones consideradas como indígenas.

En Chile, el PNUD publicó en 2012: *Bienestar subjetivo, el desafío de repensar el desarrollo*, que plantea la necesidad de abordar el concepto de

desarrollo desde una perspectiva basada en las personas, proponiendo ampliar la mirada hacia conceptualizaciones como la “felicidad” y “subjetividad del desarrollo” (PNUD, 2012). El único trabajo realizado en esta materia a nivel nacional, fue elaborado por el equipo que desarrolla la presente investigación en la Universidad de La Frontera, a través del Instituto de Desarrollo Local y Regional (IDER) en conjunto con el PNUD. Esta investigación publicada en 2003 se titula *Índice de desarrollo humano en la población mapuche de La Araucanía*, en ella se comparó el nivel de Desarrollo Humano medido a través del IDH entre la población mapuche y la no mapuche a nivel nacional y exploró las desigualdades en términos de desarrollo humano existentes dentro del propio pueblo mapuche a partir de categorías de género y lugar de residencia (PNUD, IDER, MIDEPLAN 2003).

En lo que respecta al pueblo mapuche, los intentos por explicitar algún sustrato cultural no han sido escasos, son muchos investigadores mapuche y no mapuche, quienes han investigado en los distintos componentes pertenecientes a la cultura mapuche, diferenciándolos del pueblo chileno y de cualquier otro grupo humano. Parte de estas conceptualizaciones refieren a que el pueblo mapuche dispondría de un conocimiento acumulativo y transmitido de manera oral, independiente de la interacción generada con la cultura chilena (Cañulef, 1998). El proceso de establecimiento de relaciones entre los siglos XVII y XVIII y comienzos del XIX, habría generado una multiculturalidad que permitiría entender la coexistencia de identidades en lo que hoy conocemos como “La Araucanía”, debido a la coevolución de identidades que ayudaron a conformar un multiculturalismo regional basado en guerras, negociaciones, política e intercambio, lo que finalmente devino en el llamado “estatuto de la frontera” o “pacto colonial”, que significaría una mediatización de las relaciones de un territorio por la negociación política entre el mundo hispano e hispano criollo, a través del Parlamento, dispositivo político de condensación de identidades (IDER, 2010; Irrázaval y Morandé, 2007).

En torno al *Küme Mogñen*

El *Küme Mogñen* expresa, al igual que el *sumaq kawsay* (quechua), *suma kamaña* (Aymará) y el *ñande reko* (guaraní), entre otras, una concepción del Buen Vivir anidada en las cosmovisiones de culturas indígenas latinoamericanas, desde la cual emerge, como una síntesis, un discurso complejo y texturado, que cuestiona la concepción occidental del desarrollo fundada en el crecimiento, la acumulación y la explotación, por sus consecuencias materiales, ecológicas (incluyendo aquí las alimentarias y energéticas) y culturales y frente lo cual propone “descolonizar las mentes y las economías”, articulando procesos en base a formas sustentables y armoniosas entre las comunidades y la naturaleza (Rodríguez, 2014; Thomson, 2011).

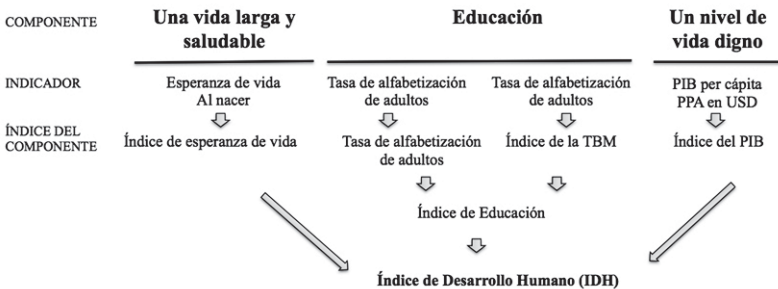
El *Küme Mogñen*, en particular, se entiende como Buen Vivir, calidad de vida o bienestar social, donde se conectan los elementos que constitu-

yen la estructura del mundo mapuche: pertenencia de la tierra, lengua, religión, identidad y memoria cultural (Díaz, Pérez, Gonzales y Simon, 2004; Ibacache, Morros y Trangol, 2002). El bienestar mapuche se conforma articulando los elementos de la naturaleza (*Nor Felen*) y en cómo estos interactúan con los elementos de la tierra, la lengua, religión y prácticas sociales, ya que según la cosmovisión de las personas mapuche, la conexión con la naturaleza es base para la calidad de vida (Boccaro, 2004; Bresciani, 2013; Huanacuni, 2010; Marileo, 1998; Tricot, 2009). Por otra parte, para el *Küme Mogñen*, el ser humano estaría en una relación horizontal con la naturaleza, surgiendo una complementariedad entre los elementos naturales y humanos, considerando no sólo el interés humano, sino también el interés de la vida, la madre tierra, la comunidad y la familia (Huanacuni, 2010). Esta complementariedad tiene consecuencias cruciales para el Buen Vivir, sobre todo desde el punto de vista de la Buena Salud, porque se concibe como la consecuencia de un equilibrio, en torno a la cual subyace una cosmología holística y no lineal sobre la relación entre individuos, su comunidad, su entorno y la dimensión sobrenatural (Bermedo, 2015; Boccaro, 2007; Hasen y Cortez, 2012).

El IDH en la población mapuche 2013 Cambios en la metodología para medir el IDH desde 2003

El PNUD no realizó ajustes metodológicos en la medición del IDH en el período 2003-2009, considerando las formulas utilizadas que figuran en las notas técnicas. Para el caso de la dimensión salud el indicador usado fue la “esperanza de vida al nacer”; en educación, se utilizó la “tasa de alfabetización de adultos” y la “tasa bruta de matriculación” y en la dimensión ingreso se utilizó el “PIB per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA)” medido en dólares estadounidenses.

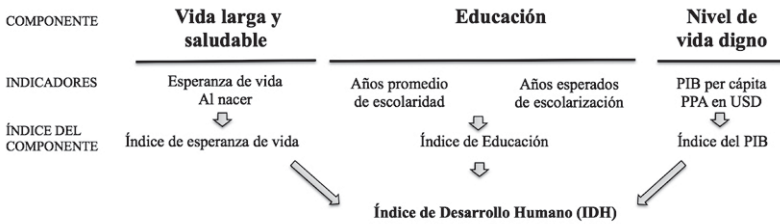
Figura 1: Dimensiones IDH 2003



Fuente: notas técnicas Informe sobre Desarrollo Humano 2003

Es en 2010 cuando la medición del IDH sufre las siguientes modificaciones (Figura 2). En primer lugar, el componente de educación pasa de dos a tres indicadores. Además, hay un cambio en su fórmula ya que su cálculo se realiza mediante un promedio geométrico. En segundo lugar, para la dimensión de ingreso, el cambio está ligado al concepto económico del Producto Nacional Bruto, indicador que se utiliza en países con economías abiertas como la chilena. Además, tuvo un cambio que consistió en multiplicar por logaritmo natural cada uno de los valores mínimo, máximo y real, dado que el índice de cada dimensión es un valor sustituto de las capacidades en la dimensión correspondiente, es probable que la función de transformación del ingreso en capacidades sea cóncava (PNUD, 2010, p. 236). Esto permite inferir que el cambio de la medición del indicador está ligado a la descripción gráfica producida en las curvas de ingreso. Finalmente, se ajustó la forma del cálculo del propio IDH utilizando un promedio geométrico de las dimensiones salud, educación e ingresos, componentes que en los periodos 2003-2009 se calculaban en base a un promedio aritmético.

Figura 2: Dimensiones IDH 2010



Fuente: PNUD, 2011

La justificación expresada en las notas técnicas, refieren a que las mejoras metodológicas en el IDH con nuevas formas de medición, tendrían cambios notorios en países con desarrollo dispar en las dimensiones. La media geométrica ejercería solo un impacto moderado en las clasificaciones del IDH. Fijar los límites superiores en los valores máximos reales, tendría menos consecuencias en los valores del índice general y menos aún en las clasificaciones (PNUD, 2011). Es decir, la adopción de nuevas formas de cálculo permiten reflejar de mejor manera el nivel de IDH y sus diferencias, muestra de ello es la medición de la población mapuche en 2003, donde se observó una brecha considerable: en educación el resultado fue 0,722, la dimensión salud 0,680 mientras que en ingresos correspondió a 0,524.

Metodología para medir el IDH en la población mapuche

A continuación, se presentarán las dimensiones del IDH: salud, educación e ingresos, con las que se reeditó el índice generado en 2003, analizando la metodología empleada para cada indicador, ya que la experiencia de 2003 presentó carencias de información metodológica. Sin embargo, además de actualizar el IDH para la población mapuche, se complementará con la dimensión de idioma referido al nivel de comprensión del propio pueblo mapuche sobre el *mapudungun* o lengua mapuche y así aportar una mirada distinta a la medición de 2003, complementando la información estándar del IDH con aspectos socioculturales contenidos en la noción de *Küme Mogñen*, pero que a la vez sean susceptibles de medición estadística y permitan comparabilidad con otros pueblos originarios. Antes señalamos que en torno al *Küme Mogñen*, son fundamentales elementos la tierra, la lengua, religión y diversas prácticas sociales. En nuestra propuesta metodológica se incorpora, según lo indicado, la lengua, no obstante, cabe señalar, que debido a que no fue posible acceder a datos de calidad, para efectos de realizar mediciones en torno a un índice, no fue posible incorporar otras dimensiones, particularmente una que resulta fundamental, que es la tenencia de tierra.

Tabla 1: Características del IDH

Dimensiones IDH		Ítems
Salud	½ Promedio tasa AVPP por 1000 habitantes 2000-2009.	Años de vida potenciales perdidos, límite de edad 80 años.
	½ % de personas que contestan bueno o muy bueno en la pregunta: ¿Ud. cree que su salud en general es...? (CASEN 2011).	Usted diría que en general su salud está: (nota de evaluación).
Educación	¼ Alfabetismo de adultos (15 años o más).	¿Sabe leer y escribir? (15 años y más).
	¼ Tasa combinada de matriculación.	Porcentaje de personas en edad escolar que están matriculados en algún establecimiento de educación básica o media.
	½ Media de escolaridad (15 años o más).	Último año alcanzado por adultos de hasta 15 años de edad.
Ingreso	½ Promedio del ingreso per cápita ajustado.	Ingreso autónomo Hogar.
	½ Promedio del ingreso corregido por pobreza.	Ingreso nacional bruto corregido por pobreza según Casen 2011.
Idioma	% de personas que declaran hablar y entender lenguas de pueblos originarios.	Pregunta: ¿habla o entiende una de las siguientes lenguas?... Pregunta r7, (CASEN 2011).

Fuente: elaboración propia

En 2003 la dimensión salud fue la que presentó un mayor desafío dada la dificultad para obtener cifras de este ámbito desagregadas según

pertenencia a pueblos originarios (PNUD, IDER, MIDEPLAN, 2003, p.9). Actualmente esta situación no ha cambiado, por lo que se abordará la confiabilidad que proporciona la forma de medir el AVPP, indicador utilizado para medir parte de la dimensión de salud y que se construye a partir del registro de las defunciones producidas en el país. Se cuantifica la diferencia entre la edad de fallecimiento y un umbral ideal máximo (en este caso 80 años), la suma de las diferencias agregadas según un nivel geográfico específico, da cuenta del nivel medio de daño o pérdida potencial de años de vida en una comunidad.

Para los efectos de la presente investigación, se considera adecuado continuar con la pregunta referida a la salud de las personas, en la encuesta CASEN 2011, con la salvedad que en 2000 se utilizó una escala Likert con cinco categorías, mientras que en la CASEN 2011 se utilizaron siete categorías. Para calcular el impacto del cambio de escala en 2011, se midió la normalidad de la distribución para identificar las posibilidades de comparabilidad entre las encuestas de 2000 y 2011. Los resultados evidenciaron que al incluir dos categorías nuevas en la escala de 2011, “más que regular” y “menos que regular”, se afectó directamente al centro de la muestra. Al fusionar estas categorías con la categoría “regular”, se obtuvo las mismas cinco categorías utilizadas en 2000, lo que permitió disponer de dos encuestas comparables utilizando las personas que respondieron “bueno” o “muy bueno” en la CASEN de 2011.

En la dimensión educación, actualmente el PNUD ha variado la medición desde 2010 incorporando las variables “años promedio de escolaridad” y “años esperados de instrucción”. Sin embargo, solo la primera variable es posible incluirla en el presente análisis, ya que no existen datos desagregados por comuna y mucho menos por etnia para “años esperados de instrucción”. Además, se realizó un cambio en el peso relativo que poseen las mismas tres variables utilizadas en 2003, ponderando la media de escolaridad como dimensión de mayor importancia, para luego incorporar la tasa bruta de matriculación y tasa de alfabetización de la población con 15 años o más con la misma ponderación entre ellas. Este cambio permite que la medición se enfoque en cómo se mide hoy el IDH, teniendo más importancia el hecho de haber alcanzado un alto nivel de educación que simplemente estar alfabetizado, especialmente si se considera que la tasa de alfabetización en Chile es muy cercana al 100%. Para las dimensiones de idioma e ingreso no existieron dificultades, ya que se encuentran disponibles los datos desagregados para el pueblo mapuche en la Araucanía, por lo que se utilizará la misma medición empleada en 2003. Finalmente, en la dimensión idiomas se consideró la pregunta de la CASEN 2011 referida al idioma en pueblos originarios.

Resultados

En primer lugar, se presentan los valores mínimos y máximos para el cálculo del IDH utilizado en esta investigación, a partir de estos datos se

calculan las distintas dimensiones que componen el IDH. Cabe recordar que el IDH fluctúa entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la ausencia total del atributo y 1 a su total presencia.

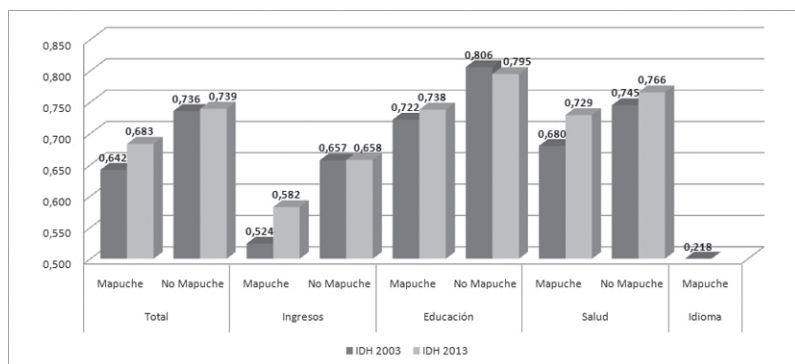
Tabla 2: Mínimos y máximos normativos de los componentes del índice

Variable	Mínimo	Máximo
AVPP	360 años	16,97 años
Alfabetismo adultos %	0	100 %
Media de años de escolaridad	0	15 años
Tasa combinada de matriculación	0	100 %
Per cápita por hogar en dólares PPA	US\$ 100	US\$ 40.000

Fuente: elaboración propia en base a PNUD, IDER 2003

El panorama general de la trayectoria que ha tenido el IDH mapuche, considerando la medición de 2003, se expresa en el gráfico 1 que contiene el IDH global junto a sus indicadores de ingresos, educación y salud. Inmediatamente presentamos la dimensión del idioma, la que no es parte de la medición oficial del IDH ya que se consideró exclusivamente para esta investigación.

Gráfico 1: IDH según pertenencia a pueblo mapuche 2013

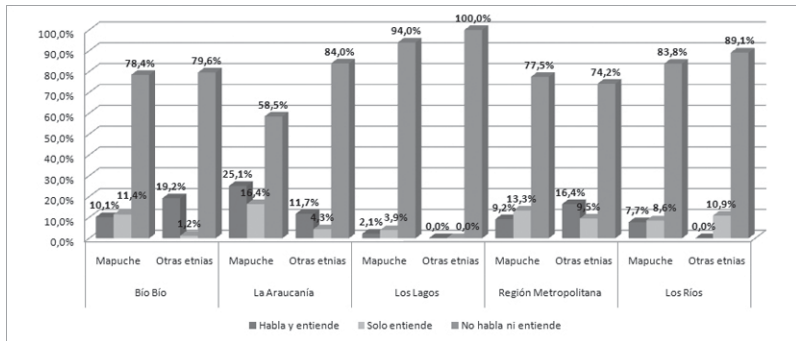


Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

En primer lugar, se observa un incremento del IDH mapuche considerando la medición de 2003 ya que en 2013 el IDH aumenta de 0,642 a 0,683. Sin embargo, este valor máximo es "bajo" según parámetros internacionales y continúa siendo inferior al IDH no mapuche de 2003. Esta brecha del IDH mapuche y no mapuche se explica fundamentalmente por la dimensión de ingresos, ya que a pesar del aumento de 0,582 a 0,658 sigue siendo la dimensión que contiene la mayor diferencia entre mapuches y no mapuches.

En educación se produce un aumento marginal de 2003 a 2013, mientras que en la población no mapuche se produce una disminución de 0,806 a 0,795. En este sentido, la educación no mapuche es el único indicador que ha experimentado una disminución en diez años. La dimensión salud experimenta un modesto aumento de 0,680 a 0,729 y representa la menor brecha entre la población mapuche y no mapuche (0,037). Finalmente, se ha incorporado la dimensión de idioma entendiéndola como parte del despliegue cultural de un pueblo. Esta dimensión no es parte del análisis realizado en 2003, pero resulta sumamente claro la baja proporción de la población mapuche que no habla ni entiende el mapudungun, considerando que la medición obedece a los mismos estándares del IDH convencional, es decir, la normalización de valores 0 a 1.

Gráfico 2: Nivel de comprensión en idioma



Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

En el gráfico 2 se observa que más del 75% de los encuestados no habla ni entiende el idioma del pueblo originario al que dice pertenecer. La Araucanía presenta el porcentaje más alto de personas que habla y entiende su lengua originaria, obteniendo un 25%, aunque el porcentaje de personas que no habla ni entiende el *mapudungún*, es de 58,5%, cifra elevada considerando que los mapuche son originarios de La Araucanía.

Atendiendo al ideario del **desarrollo como libertad**, tal como antes señalamos, es necesario identificar y remover formas de **deslibertad** de diver-

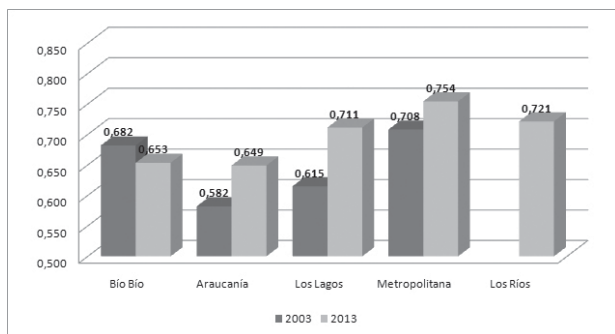
sa índole y desde horizonte nos interrogamos ¿cuáles serán las causas del bajo nivel de IDH mapuche respecto al no mapuche?, en ocasiones, los argumentos sobre los niveles de desarrollo en el pueblo mapuche se refugian en determinismos, simplificaciones e incluso prejuicios que poco y nada se ajustan a la realidad. En lo que resta de esta sección, analizaremos el IDH contrastándolo con variables de género y territoriales para así evidenciar la complejidad de factores que intervienen.

¿La Araucanía será laculpable?

En 2013 La Araucanía posee un IDH de 0,649 y considerando las regiones estudiadas, es la que posee el menor IDH, sumado a ello tiene la mayor tasa de pobreza de acuerdo a la CASEN 2011 con un 22,9%. Lo anterior podría hacer pensaren la existencia de dispositivos en la región que afectarían el nivel de desarrollo, por ejemplo, el gráfico 3 presenta el IDH a nivel regional, donde La Araucanía posee el menor nivel de IDH tanto en 2003 como en 2013, aunque no experimenta el descenso que obtuvo la región del Bío Bío de un 0,682 en 2003 a un 0,653 en 2013, baja que se podría explicar por el descenso de la dimensión educación del IDH global, presentada en el análisis anterior.

Así mismo, la región Metropolitana sigue obteniendo el mayor IDH, con un valor de 0,754 en 2013. Cabe destacar que la región de Los Ríos no experimentó una medición en 2003 por lo que solo se grafican los resultados de 2013, convirtiéndose en la región con el segundo mayor IDH en 2013. Sin embargo, como se observará en el próximo análisis, “culpar”, a La Araucanía, en el sentido atribuir influencia o eficacia causal, por los niveles de desarrollo no sería una respuesta adecuada.

Gráfico 3: IDH según pertenencia a pueblo mapuche por regiones

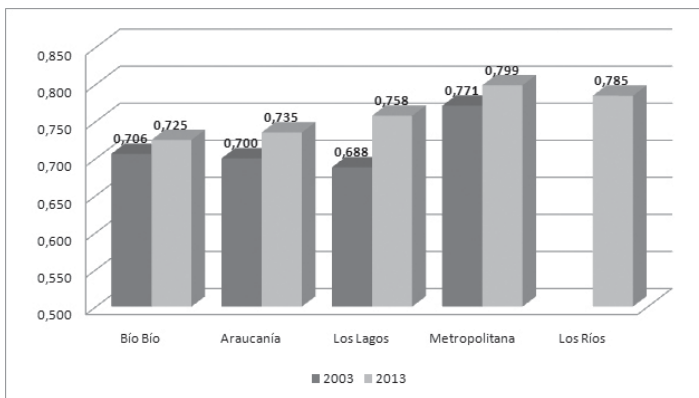


Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

A diferencia de lo que sucede con la población mapuche, el crecimiento del IDH desde 2003 en las personas que declaran no pertenecer a

ninguna etnia, ha sido sostenido en todas las regiones estudiadas (gráfico 4), tanto así que La Araucanía deja de ser la región con el menor nivel de IDH, para cederle este lamentable sitio a la región del Biobío, con un valor de 0,725 para 2013. Si ello no permite descartar la tesis que vincula los niveles de desarrollo de un grupo humano a su territorio de forma homogénea, al menos sería una excepción en dichas explicaciones. En este sentido, el hecho de que los mapuche presenten su IDH más bajo en La Araucanía (gráfico 3) no necesariamente se debe a condiciones que puedan atribuírsele a La Araucanía de forma irreflexiva, ya que para este caso la población no mapuche de La Araucanía (gráfico 4) no experimenta la misma situación.

Gráfico 4: IDH de quienes se declaran no mapuche por regiones

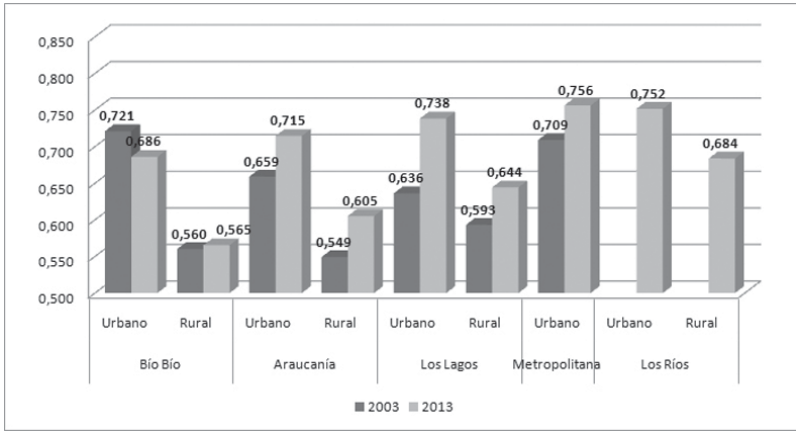


Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

¿La ruralidad será la culpable?

Respuestas corrientes a los niveles de desarrollo, refieren a las condiciones de urbanidad o ruralidad de determinados sectores. En este sentido, la idea que relaciona mejores niveles de desarrollo en los sectores urbanos, muchas veces no acepta matices. Por ejemplo, en el gráfico 5 se aprecia que en todas las regiones existe un menor IDH en los sectores rurales respecto a los urbanos, además, se vuelve a constatar que la región del Biobío es la única con retrocesos, debido a que el sector urbano ha descendido notoriamente de 0,721 en 2003 a 0,686 en 2013. Por otra parte, se puede observar que los sectores rurales de La Araucanía y Los Lagos han tenido un crecimiento importante estos últimos 10 años, que han permitido reducir considerablemente la brecha entre sectores rurales y urbanos. En términos generales, a pesar de que existe un marcado predominio del IDH en los sectores urbanos respecto a los rurales, éste ha tendido a disminuir respecto de 2003.

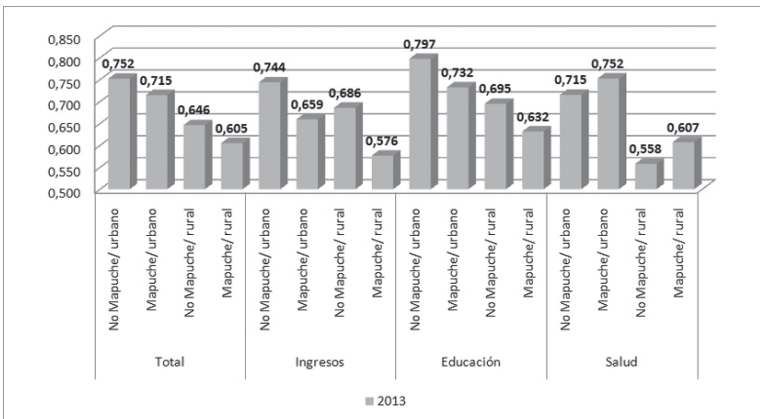
Gráfico 5: IDH mapuche urbano/rural por regiones



Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

Especificando las diferencias entre sectores rurales y urbanos para La Araucanía (gráfico 6), se observa que la población no mapuche de la zona urbana posee el IDH más alto en la región (0,752) seguido por la población mapuche que vive en zonas urbanas (0,715). Sin embargo, en la dimensión de ingresos este determinismo no acontece, ya que los no mapuche de las zonas rurales poseen un IDH superior (0,686) a los mapuches urbanos (0,659). La ruralidad en sí misma no puede explicar en su totalidad los niveles de desarrollo humano en la población mapuche y no mapuche.

Gráfico 6: IDH mapuche urbano/rural Araucanía

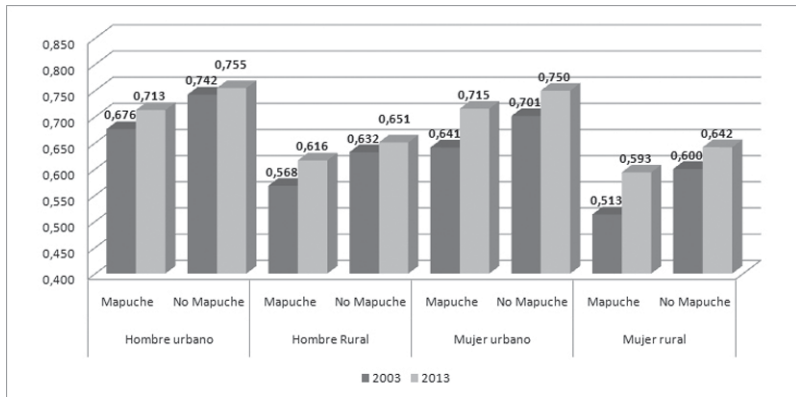


Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

¿La variable de sexo será la culpable?

En el gráfico 7 se observa con claridad que existe una marcada diferencia de IDH a favor de los hombres sobre las mujeres, dependiendo de la zona de residencia, es decir, en las zonas rurales los hombres poseen mayor nivel de IDH que las mujeres y en las zonas urbanas ocurre exactamente lo mismo. Sin embargo, para este caso es más determinante la zona de residencia que la variable de sexo ya que las mujeres de zonas urbanas poseen mayor IDH que los hombres de zonas rurales.

Gráfico 7: IDH según género y pertenencia urbano/rural Araucanía



Fuente: elaboración propia en base a CASEN 2011

A pesar de lo anterior, el aspecto más evidente refiere a que el grupo más vulnerable se encuentra en las mujeres mapuches que habitan zonas rurales, con un IDH que en 2003 fue de 0,513 y que en la medición de 2013 alcanzó un escaso 0,593, cifra que aún es inferior a las mujeres no mapuches rurales de 2003.

Comentarios y conclusiones

A pesar de las críticas que ha recibido el IDH, diversos estudios basados en su metodología, –incluida la presente investigación– han incorporado dimensiones socioculturales precisamente para obtener resultados con mayor pertinencia, pero sin la pretensión de totalizarlos en una explicación estructural. Los estudios sobre Desarrollo Humano y diversidad cultural han permitido informar sobre las profundas desigualdades y territorios deprimidos, conocer desigualdades étnicas e interétnicas, además de construir políticas públicas más eficientes en países de todo el mundo. Para el caso del pueblo mapuche, los resultados reflejan que el

aumento del IDH mapuche de 2003 a 2013 es relativo, considerando que el valor máximo alcanzado en 2013 es inferior al IDH no Mapuche de 2003. Los factores que explicarían esta diferencia pueden ser de carácter económico, ya que el ingreso es el elemento diferenciador más importante a la hora de hacer una comparación entre la población mapuche y no mapuche, brecha mucho más notoria que los índices de salud y educación. Un segundo aspecto donde acontecen diferencias refiere a la dimensión territorial, como se observó en el análisis, el IDH de la población mapuche es mucho más bajo en la región de La Araucanía que en Biobío, Los Lagos, Metropolitana y Los Ríos, situación que se intensifica considerando la pertenencia a sectores rurales respecto a los urbanos, además de diferencias por sexo ya que las mujeres tendrían menor IDH que los hombres.

El poder generar un IDH que incorpore dimensiones socioculturales, implica un esfuerzo metodológico y uno de pertinencia; el metodológico refiere a disponer datos confiables que permitan hacer análisis rigurosos, el de pertinencia a que dichos datos posean un correlato con la realidad del pueblo mapuche, específicamente las emanadas en la noción de *Küme Mogñen*. Esta búsqueda permite descubrir aspectos más allá de la salud, educación e ingresos, como lo son aspectos espirituales, la relación con la naturaleza, la relación entre los individuos, entre otros. Sin embargo, entre estas dimensiones la lengua mapuche o mapudungun, fue, como señalamos (y es algo que constituyó una limitación en la investigación cuyos resultados expusimos), el único posible de levantar con información secundaria y además es más acorde a la realidad contemporánea del pueblo mapuche, donde los aspectos espirituales, históricos, territoriales, si bien son de mucha importancia, no cruzan a la totalidad de este pueblo. Respecto a este punto, los resultados no dejan espacio a muchas interpretaciones, la comprensión de la lengua es un aspecto dramático en el pueblo mapuche ya que el desconocimiento sobre el mapudungun es generalizado, los mapuche que no hablan ni entienden el mapudungun superan el 50% en La Araucanía y el 70% en otras regiones con población mapuche.

En torno a las proyecciones de la investigación en torno al tema tratado, consideramos que es necesario profundizar en el análisis conceptual y teórico sobre las compatibilidades entre el enfoque del Desarrollo Humano y la noción de *Küme Mogñen*. Además, se requiere complementar la investigación con otras de tipo cualitativo, que indaguen, desde estudios de caso, en torno a elementos constitutivos del enfoque de Desarrollo Humano, como capacidades, funcionamientos y libertad y elementos incluidos en la noción de *Küme Mogñen*.

Actualmente, el pueblo mapuche está tensionado por otros aspectos, además de los vinculados a la educación, salud, ingresos e idioma, existen demandas ligadas a derechos, reivindicaciones territoriales, culturales, las que también tienen consecuencias para el *Küme Mogñen*, pues el *Kume*, en tanto estar bien, incluye estar bien espiritual y también materialmente (Tricot, 2013). En este marco, la investigación presentada no ha pretendido sino aportar de forma exploratoria a la discusión del desarro-

llo desde la noción de *Küme Mogñen* y su articulación con el Desarrollo Humano, exploración que, por lo señalado, también requiere ser abordada desde sus implicaciones políticas. Tampoco esta investigación ha pretendido cristalizar en tres dimensiones la realidad del pueblo mapuche, ni considerar su nivel de desarrollo exclusivamente al concepto de Desarrollo Humano medido a través del IDH en su expresión tradicional. Lo que se busca es contribuir al conocimiento sobre la realidad del pueblo mapuche, desde el enfoque del Desarrollo Humano, actualizando información susceptible de comparación e incorporando aspectos socioculturales al análisis, emanados de la noción de *Küme Mogñen*.

Nota

¹ Los autores agradecen al Ministerio de Educación de Chile y a la Universidad de La Frontera por el financiamiento de la presente investigación a través del Plan de Mejoramiento Institucional: Modelo Interdisciplinario de Gestión Articuladora para el Desarrollo Humano Territorial Equilibrado en Comunas Piloto de la Región de La Araucanía. Convenio de Desempeño Regional UNETE, Universidad es Territorio, FRO 1301. A los integrantes del equipo de trabajo: Camilo Rosas, Ronald Kliebs, Claudio Herrera, Gabriel Zuñiga, Luis Vergara, Mario Rozas y Lientur Alcamán. También se agradece la participación de Rodrigo Marquez, coordinador del IDH en el PNUD, Chile y a Alejandro Henríquez, Director del Instituto Nacional de Estadísticas en La Región de La Araucanía.

Bibliografía

Bermedo, Sergio (2015), “Dimensiones y significados que adquiere el proceso salud/enfermedad/atención en usuarios Mapuche-Williche con diabetes mellitus e hipertensión arterial”, en *Revista Chilena de Salud Pública*, Vol. 19, N°1, pp. 47-52.

Boccaro, Guillaume (2004), “Del Buen Gobierno en Territorio Mapuche. Notas acerca de una experiencia en salud complementaria”, en *Cuaderno de Antropología Social*, 20, pp.113-129.

Ídem (2007), “Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile”, en *Chungará*, Vol. 39, N°2, pp.185-207.

Bresciani, Carlos (2013), “Küme Mogñen: le cadeu des Mapuches”, en *Relations*, 775, pp. 9.

Cañulef, Eliseo (1998), *Introducción a la Educación Intercultural Bilingüe*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.

Carrasco, Tania, Iturralde, Diego y Uquillas, Jorge (2003), *Doce Experiencias de Desarrollo Indígena en América Latina*, Ediciones Abya-Yala, La Paz.

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP (2011), *Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano*, en <http://www.informelatinoamericano.org/informes-latinoamericanos/informe-2011/> consultado en enero de 2012.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI) (PNUD) (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México*, en <http://www.cdi.gob.mx/idh/informe_desarrollo_humano_pueblos_indigenas_mexico_2006.pdf> consultado en septiembre de 2012.

Devereux, Stephen (2001), “Sen’s Entitlement Approach: Critiques and Counter-Critiques”, en *Oxford Development Studies*, vol. 29, N° 3, pp. 245-263.

Díaz, Alejandro, Pérez, María Victoria, Gonzales, Claudio, Simon, Jeanne (2004), “Conceptos de enfermedad y sanación en la cosmovisión mapuche e impacto de la cultura occidental”, en *Revista Ciencia y Enfermería*, vol.10, N° 1, pp. 9-16.

Dubois, Alfonso (2008), “El debate sobre el enfoque de las capacidades: las capacidades colectivas”, en *Araucaria*, vol. 10, N° 20, pp. 35-63.

Gálvez, Xochitl, Thierry, Lemaesquier (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*, CDI-PNUD, México D.F.

Gasper, Des (2002), "Is Sen's Capability Approach an Adequate Basis for Considering Human Development?", en *Review of Political Economy*, vol. 14, N°, pp. 435-461.

Guardiola, Jorge, García-Quero, Fernando (2014), "Buen Vivir (living well) in Ecuador: Community and environmental satisfaction without household material prosperity", en *Ecological Economics*, Vol. 107, pp. 177-184.

Gudynas, Eduardo (2011), "Buen Vivir: Today's tomorrow", en *Development*, Vol. 54, N°4, pp.441-447.

Hasen, Felipe, Cortez, Mauricio (2012), "Aproximaciones a la noción mapuche de Kúme Mogñen: Equilibrio necesario entre el individuo, su comunidad y la naturaleza", en *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 15, N°2, pp. 575-592.

Huanacuni, Fernando (2010), *Buen Vivir/Vivir Bien Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias regionales andinas*, Coordinado Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), Lima.

Ibacache, Jaime, Morros, Luis, Trangol, Margarita (2002), "Una aproximación ecológica al fenómeno de la salud- enfermedad desde los propios comuneros y especialistas terapéuticos mapuche de salud", en *Ñuke Mapuforlaget Working Paper Series*, 11, en <<http://www.mapuche.info/mapuint/sssmap020911.pdf>>, consultado en enero de 2012.

Instituto de Desarrollo Local y Regional (IDER) (2010), *Estudio para el fortalecimiento de la Identidad Regional. Región de La Araucanía*, en RIMISP, SUBDERE, en <http://www.territoriochile.cl/1516/articles-83979_recurso_1.pdf>, consultado en enero de 2012.

Irarrázaval, Ignacio, Morandé, María de los Ángeles (2007), "Cultura Mapuche: Entre la pertenencia Étnica y la Integración Nacional", en *Estudios Públicos*, N° 105, pp. 37-59.

Marileo, Armando (1998), *El mundo Mapuche, un mundo de equilibrio y armonía*, Corporación de Desarrollo y Comunicaciones Mapuche Xeg-Xeg, Temuco.

Paixao, Marcelo (2000), "Desenvolvimiento Humano e as Desigualdades Étnicas no Brasil: um retrato de final de século", en *Proposta*, N° 86, pp. 30-52.

PNUD (1996), *Desarrollo Humano en Chile*, PNUD, Santiago de Chile.

Ídem(2004), *Informe sobre Desarrollo Humano año 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Mundi-Prensa Libros, Madrid.

Ídem (2007), *Informe sobre Desarrollo Humano año 2007-2008: La lucha*

contra el cambio climático, solidaridad frente a un mundo dividido, Mundi-Prensa Libros, Madrid.

Ídem (2008), *Desarrollo Humano en Chile Rural*, PNUD, Santiago de Chile, PNUD.

Ídem (2010), *Desarrollo Humano en Chile: Género, los desafíos de la igualdad*, PNUD, Santiago de Chile.

Ídem (2011), *Informe sobre Desarrollo Humano año 2011: Sostenibilidad y Equidad, un mejor futuro para todos*, Communications Development Incorporated, Washington DC.

Ídem (2012), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile: El bienestar subjetivo, el desafío de repensar el desarrollo*, PNUD, Santiago de Chile.

PNUD, UFRO, MIDEPLAN (2003), *El Índice de Desarrollo Humano en la Población Mapuche de la Región de La Araucanía: Una aproximación al a equidad interétnica e intraétnica*, PNUD, Santiago de Chile.

Quintana, Eva (2008), *El paradigma del Desarrollo Humano y sus críticas*, Escuela Virtual PNUD, en cgpdh.jimdo.com/app/download/3905708257/lectura_2.pdf?t... consultado en junio de 2013.

Ramos, Claudio (2012), “Investigación científica y performatividad social: el caso del PNUD en Chile”. En *Produciendo lo social. Uso de las ciencias sociales en el Chile Presente*, T. Ariztía (Ed.), Editorial Diego Portales, Santiago de Chile, pp. 219-252.

Tapia, José (1995), “Algunas ideas críticas sobre el índice de Desarrollo Humano”, en *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, Vol. 119, pp. 74-87.

Tricot, Tito (2009), “El nuevo movimiento mapuche: hacia la (re)construcción del mundo y país mapuche”, en *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 8, N°24, pp. 175-196. Ver: <http://polis.revues.org/1584>

Ídem (2011), *Autonomía. El movimiento mapuche de resistencia*, Ceibo ediciones, Santiago de Chile.

Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y Libertad*, Editorial Planeta, Barcelona.

Ídem (2004), “How does culture matter?” En *Culture and Public Action*, V. Rao y M. Walton (Eds.), The World Bank: Washington D.C.

Ídem (2010), *La idea de la Justicia*, Editorial Taurus, Madrid.

Vanhulst, Julien, Beling, Adrian (2013), “Buen Vivir: la irrupción de América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible”, en *Revista*

Iberoamericana de Economía Ecológica, 21, pp.1-14.

Ídem (2014), “Buen Vivir: Emergent discourse within or beyond sustainable development?”, en *Ecological Economics*, 101, pp. 54-63.

Rodríguez, Carlos (2014). “Debatir el desarrollo, construir desde procesos sociales”, en *Veredas*, N°28, pp. 41-57.

Thomson, Bob (2011), “Pachakuti: Indigenous perspectives, buen vivir, suma qawsay and degrowth”, en *Development*, Vol. 54, N°4: 448-454.

* * *

Recibido: 30.03.2015

Aceptado: 10.04.2015